

Preios de suscripción
En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre
Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.
NUMEROS SUELTOS
CÉNTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, á 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares.
 Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador
D. Mateo Selguor Almeida
Crédito Público, 1.
No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4575 Murcia: Viernes 19 Octubre 1900 Tres ediciones diarias

Actualidades

UNA NECESIDAD

Se reconoce por los agricultores de esta región la conveniencia de cultivar la cebolla y el tomate ingleses, el melón amarillo, la patata blanca, el algodón y otros productos que se pagan muy bien en los mercados extranjeros y aun en los de la península.

Pero está ya visto que, aparte de algún ensayo aislado, la iniciativa individual no es suficiente para la implantación de esas positivas mejoras agrícolas, porque el labrador no sabe dónde y cómo se compran las semillas, y carece de los medios necesarios para adquirirlas.

Sería, pues, muy conveniente que se constituyese una Corporación para llenar esa necesidad, facilitando dichas semillas al agricultor, y esta sería la base para desarrollar los nuevos cultivos.

En Valencia se embarcó el último pasado año tal cantidad de cebolla para Inglaterra, que se ha evaluado en ocho millones de pesetas.

Pues esa variedad de cebolla tan rica, tan agradable y tan apetecida, no se cultiva en esta región porque nadie se ha ocupado en dar la semilla á los labradores, y lo mismo sucede con los otros frutos antes referidos.

Se escribe mucho en estos días sobre el cultivo del algodón, que solo necesita clima cálido y terrenos no muy lejanos de las brisas del mar; es decir, requiere cabalmente las condiciones que tiene esta comarca, y, sin embargo, no vemos interés alguno por desarrollar tan rico cultivo.

Insistimos en la conveniencia de que se constituya una Corporación, con el solo y único objeto de implantar los expresados cultivos, empezando por dar gratis las primeras semillas, y es evidente que, dado ese primer paso, sería muy fácil llegar á un éxito seguro.

La agricultura regional no prosperará sin esos impulsos fecundos de una asociación inteligente.

Contestación de García Aliz

El Ministro de Instrucción Pública señor García Aliz, ha contestado á la expresiva felicitación que le dirigieron los catedráticos de este Instituto, con esta carta no menos expresiva:

«Sres. D. José Santiago Orts, D. Simon García, D. Antonio Escartín, D. Roque Novella, D. Enrique Quesada, D. Victor F. Llera, D. José Calvo, D. Andrés Baquero, D. José M. Amigó, D. Ildefonso Montesinos, don Francisco Medel y D. Juan Lopez.

«Mis distinguidos amigos: Fui honrado por la muy atenta carta de Vdes., en que tenían la bondad de felicitarme por las disposiciones dictadas con referencia á la Enseñanza y por el aprecio, demostrado por mí en todas ocasiones, del Profesorado en general.

«Tengan la seguridad de que esa felicitación, cuya sinceridad conozco, á más de alentarme en el camino emprendido, tiene para mí un mayor motivo de satisfacción, cual es el de representar cada una de sus firmas la personalidad de un amigo cariñoso y la de provenir también de un establecimiento de enseñanza de la ciudad en que nací.

«Yo agradezco á Vdes. mucho, muchísimo, que me ofrezcan su leal concurso y decidida ayuda. Con ellos conté desde luego, y ellos me servirán de estímulo y de acicate para seguir la marcha emprendida de procurar con buena voluntad el enaltecimiento y mejora de la enseñanza.

«Me complazco en quedar de Vdes. siempre aftmo. amigo y s. s. q. l. b. l. m.
ANTONIO GARCÍA ALIZ.
Octubre 13 de 1900.»

El pantano del Quipar

Para mediados del próximo mes de Noviembre tienen que estar presentadas en el Ministerio del ramo las propuestas de las obras hidráulicas que se han realizado en el próximo año de 1901.

Solamente se podrán incluir en el plan de ejecución las que se encuentren comprendidas en dichas propuestas. Así lo tiene resuelto el Sr. Ministro.

Si para dicha fecha no se propone la ejecución del pantano del Quipar, quedará esta obra «para después». Bastante decimos con estas ligeras consideraciones.

Siendo este pantano utilísimo por tan diversos conceptos, creemos que no debe aplazarse por mas tiempo su ejecución.

Sin embargo, tenemos un gran desengaño por este apatía tristísima en que vivimos.

Aquí en esta región es donde se han orientado las obras públicas en España, con motivo de las obras de defensa contra las inundaciones; aquí se han empezado á proyectar y á construir los pantanos, y sería muy sensible que nos quedáramos atrás en ese camino de verdadera redención agrícola.

En otras comarcas españolas, en donde se han persuadido de la utilidad de estas obras, construyéndose ya pantanos y se pide con ahínco la construcción de nuevos embalses, mientras que en esta zona permanecemos en un indiferentismo suicida.

Llamamos la atención sobre este hecho, para no perder la ocasión de construir nuestro ansiado pantano del Quipar, que además de disminuir las inundaciones en el Segura evitará las sequías que durante el estiage sufren los actuales regantes.

DESDE LA UNION

En el tren de las cuatro de la tarde llegó ayer á esta población el sacerdote D. Antonio Alvarez Caparrós, nombrado recientemente en propiedad Cura párroco de esta ciudad.

En la estación le esperaban para felicitarle por su merecido ascenso, todas las autoridades y otras muchas personas de las más distinguidas en la localidad.

Allí vimos al Alcalde Sr. Conesa García, al Registrador de la Propiedad, al Juez señor Prado, á D. Ponciano Maestre, D. Francisco Munuera, D. Antonio Fuentes, D. José Pascual, D. Francisco Alonso, D. Benito Polo, D. Pedro Ros, D. Ramiro Alonso, D. Miguel Pardo, D. Gregorio Martínez Azorín, D. Francisco Parra, D. Ginés García, don Antonio Cánovas, D. Dionisio Martínez, don Juan Torres, D. Pedro y D. Diego Pedreño, D. Salvador y D. José Pajol, D. Antonio Grau, D. Cecilio Fuentes, D. Antonio Zapata, D. Bartolomé Lacal, D. Enrique Díaz, D. Francisco Invernó, D. Antonio Ruiz, don Francisco Ros, D. Santos Martínez y otros que no me es posible recordar.

Por la noche fué obsequiado el nuevo párroco con una serenata, para cuyo objeto fué contratada la música de marina de Cartagena, la que ejecutó magníficas obras de su escogido repertorio, siendo muy aplaudida por el numeroso público que la escuchaba.

El Sr. Alvarez Caparrós es muy visitado y está siendo objeto de las felicitaciones de todas las clases sociales.

Anoche, á las primeras horas, surgió una cuestión grave entre el director de «El Correo de la Unión» D. Juan Albaladejo y el empresario del teatro Principal D. Saturnino Moreno, resultando éste herido de arma de fuego en la mano derecha.

Dícese que la cuestión ha sido originada á consecuencia del fallo recaído en un asunto judicial que ambos sostenían.

El Sr. Moreno fué trasladado al Hospital para su curación, y el Sr. Albaladejo ha sido detenido.

Sentimos muy de veras estas cuestiones.

Accidentes del trabajo.
Ayer han ocurrido los siguientes:

Antonio Belmonte Valero, obrero de la mina «Matilde», sufrió varias heridas en el pié izquierdo.
José Rojas Fernandez, que trabajando en la mina «Primitiva» se ocasionó varias heridas en la mano izquierda, y Antonio Salvador de la Torre, que en la mina «Salvadora» se produjo algunas heridas en una pierna.

CORRESPONSAL

NADA SE PIERDE

Con el ensayo nada se pierde.
Por el interés que encierra para los vitiadores, vamos á consignar un hecho puramente casual, que redundará en beneficio de los vitiadores y de la riqueza pública y en contra de la terrible enfermedad de la vid, la filoxera.

Hemos leído que los agricultores españoles de Dordogne (Francia), que se dedicaban al cultivo de los ajos, cuyo producto exportaban á América, tuvieron tan gran cosecha, que en 1894 la producción abarató hasta el punto de que los labradores los dejaron que se pudrieran en el suelo.

Su plantación se hacía entre viñas, y al remover la caba quedaron enterrados en torno á las raíces y á las cepas; al año siguiente, con gran sorpresa se vio que las viñas, bastante corroidas ya por la filoxera, habían recobrado extraordinario desarrollo, vigor y lozanía.

La noticia circuló por entre la gente rural, atribuyendo muchos el fenómeno á la casualidad; pero no faltaron personas que no creyendo en la casualidad, opinaron que tal vez los ajos podrían ejercer alguna acción decisiva en la filoxera, y emprendieron algunos ensayos.

Según testimonio de un propietario muy autorizado que los ha repetido y que consigna en el *Avenir de Dordogne* el éxito obte-

nido, parece que habiendo observado en su huerta en un pié de vid casi perdido á consecuencia de la filoxera todos los caracteres y señales de la enfermedad, se decidió á tratarlo por este rarísimo y original remedio, y al llegar á la primavera siguiente, no solo la vid había adquirido de nuevo su primitivo color y desarrollo, sino que, bien abonada, aumentó los brotes, y desde entonces no ha cesado de dar fruto.

COSAS

La mujer-hombre.—Las castañas.—Tanganillas.—Los auroros.

Encarnación-Pascual Buitrago, ó sea la mujer-hombre, ó viceversa, ha vivido por espacio de veintitantos años en Cieza, y ha estado diferentes veces en esta capital, en Blanca, Abarán y otros puntos de la provincia.

Vivía en la tranquila oscuridad del montón anónimo, sin que sospechara siquiera que había de adquirir en un día ni la centésima parte de la celebridad que ha alcanzado, y la que le queda por conseguir.

Por una casualidad su nombre ha salido del negro fondo de los desconocidos, y ha entrado en la luminosa esfera de la publicidad.

Ahora todo el mundo en la provincia tiene noticias de ella... ó de él; y dentro de poco será conocida en toda España, y en Francia, y en Italia, y en América; en una palabra: en todo el globo terráqueo.

Su retrato lo publicarán los periódicos ilustrados y los Tratados de Medicina, y los sábados discutirán sobre si es Pascual ó es Encarnación.

Ignoro si tanta celebridad será ó no del agrado del hombre-mujer; pero tengo la seguridad de que al darse cuenta de que su nombre figura en todos los periódicos y que corre de boca en boca, dirá con la mayor naturalidad del mundo:

—¡Señor, no puede nadie distinguirse en nada de los demás!
Y dirá la verdad. ¡En este mundo no puede ser uno ni fenómeno siquiera!

Anoche pasé por la plaza de San Bartolomé y vi un puesto de castañas calientes.

Pensé desde luego en echar hoy un párrafo sobre ellas, pero después leí en «El Correo de Levante» unas chispeantes quintillas de Plácido Roger de Larra sobre el mismo tema y me decidí por no decir nada de la cuestión castañera. ¿Y qué iba yo á decir después de lo que dice Plácido?

Me limito, pues, á enviarles mi saludo de bienvenida á las castañas auténticas.

Razon es ya que impenen las verdaderas, después de tanto tiempo como han venido figurando en el mercado nacional las falsificadas.

Sobre todo, las fabricadas por los políticos han dejado muy mal sabor en los paladares.

Aprovechemos la ocasión y desquitémonos ahora comiendo las verdaderas.

Tanganillas es el álias con que se distingue á un cochero de esta capital.
Es un hombre honrado y de generosos sentimientos, como lo demuestra el hecho de haberse ofrecido á la comisión organizadora de la corrida benéfica para cuanto sea menester, sin llevar ni solo céntimo.

Tanganillas es un hombre que lo mismo sirve para un fregado que para un barrido; con la misma facilidad guía un coche que hace un guisado.

Es un gran aficionado á los toros y eso unido á su buen corazón le ha llevado á realizar el acto simpático de que hemos dado cuenta.

Tanganillas es un pobre que merecía ser rico.

Los auroros parece que trabajan para volver á formar coros y entonar las salves y demás cantos de su repertorio.

Es una lástima que haya decaído tanto una asociación que tan gran número de partidarios tenía.

El canto de la Aurora hace ya años que no se ha oído en esta capital, y seguramente volverá á ser escuchado con el mismo gusto ó más que antes.

Nos alegraremos de que los auroros se entiendan, para volverles á oír aquello de «Ya se murió nuestro hermano», y todo lo demás que ellos cantaban con tanto fervor.

Las dificultades que existen no creemos que sean tan grandes que no se puedan allanar.

En cantando una vez, ya está todo resuelto.

HERNAN GIL.

La naranja

Dicen de Barcelona, plaza importantísima de producción de naranja:
«Las primeras expediciones de naranja á Londres se han vendido ya, obteniendo precios poco remuneradores.

Hay que creer, desgraciadamente, que la temporada de este año será poco fructuosa para los exportadores; esto contando necesariamente con que procedan con el mayor tino y cautela en las compras y en los envíos del dorado fruto, que si otra cosa ocurre ó se produce el mal entendido pugilato de costumbre entre ellos, el fracaso para todos será enorme y el perjuicio que los mismos se irrogarán será mas enorme todavía.

¡Fíjense todos en que la cosecha de manzana americana es inmensa este año, y esto no solo perjudicará á la naranja de esta región por la competencia que aquel fruto hace al nuestro en Inglaterra, sino que limitará ó impedirá en absoluto la importación de naranja al Canadá y Estados Unidos, á menos que el precio á que se ofrezca la naranja sea tan bajo que tiente á los especuladores al trasbordo.»

¡Petrilla!

I.

La conocí muy niña vestida de harapos y demandando una limosna; después la vi crecida, hermosa y elevada á la altura de la mejor sociedad; á poco la vi muerta en la primavera de su vida y cuando todo sonreía á su alrededor; el logro de la dicha fué la causa de su triste fin. Hé aquí su historia.

II.

A la conclusión de la guerra carlista, mi Regimiento quedó de guarnición en Tarragona: la compañía que yo mandaba fué destacada á Reus y dió la casualidad que tanto yo como los demás Oficiales fuéramos solteros. Al tratar de instalarnos pensamos «vivir en república»; no hay que alarmarse, queridos lectores; «vivir en república» en el argot ó caló militar, significa vivir reunidos los solteros en una casa alquilada por ellos mismos y vivir por su cuenta guisando los asistentes. Paso por alto, por no venir á cuenta á mi historia, las peripecias de nuestra instalación, los exóticos y raros guisos de los improvisados cocineros y el carácter y particularidades de cada uno de nosotros; solo haré mención del protagonista, llamémosle así, de este dramático y verídico episodio.

III.

El Alférez, así se denominaban en aquel tiempo, D. Fulano Z***, era un guapo mozo de 21 años, de familia noble y acomodada, de un carácter bellísimo, de gran instrucción, pero algo soñador é impresionable; era el Oficial preferido por mí, congeniábamos en gustos y aficiones, teníamos casi la misma edad y nos profesábamos un cariño de hermanos. Cierta noche del mes de Diciembre, fría y negra como conciencia de usurero, á la salida del Teatro nos dirigíamos á casa del Alférez y yo, en busca del grato calor de la cama, cuando al aproximarnos á la puerta llamó nuestra atención un bulto informe acurrucado en el dintel y como incrustado en el ángulo que formaba este con aquella: á la luz de una cerilla pudimos ver una muchacha súa y haraposa que nos miraba con recelo y aire atontado y suplicante y que en dialecto del país nos decía:

—Señoritos, no me hagan Vds. mal; mi madre después de apalearme porque solo he recogido de limosna veinte céntimos, me ha arrojado á la calle y no sé donde pasar la noche.

—¿Cómo te llamas?—pregunté.

—Petrilla, servidora de V.; pero no me arrojen de aquí, ¡hace tanto frío!, en esta puerta se está muy bien.

—Mi Capitán—me dijo el Alférez—es una crueldad dejar á esta pobre niña aquí: si á V. le parece haremos que pase al portal, le bajaremos una manta y podrá dormir mejor.

—Buena—dijo yo.—Llamamos; á poco se abrió la puerta y dimos orden de bajar una manta, acomodado como pudimos á aquella infeliz que tiritaba de frío y que sonreía y lloraba al mismo tiempo.

—¡Pobre Petrilla!—decía el Alférez subiéndola la escalera,—parece mentira que existan madres tan desnaturalizadas.

Sobre este mismo tema discurremos poco rato después sentados frente á frente y fumando un cigarrillo, y cuando me despedí del Alférez para irme á mi cuarto á dormir, me dijo:

—Bien sabe V., Capitán, que el Alférez X., que ocupaba este cuarto conmigo, está enfermo en su pueblo, su cama está desocupada; voy á que mi asistente suba á Petrilla y duerma por lo menos una noche atragada y cómoda.

—Es V. muy impresionable—le dije—sin embargo haga lo que quiera; yo me voy á dormir.

A la mañana siguiente me contó el Alférez que Petrilla había dormido como una reina en la cama de X. y que los asistentes la habían hartado de chocolate y buñuelos.

IV.

Ha trascurrido año y medio desde lo narrado anteriormente. Cuantas veces la desnaturalizada madre de Petrilla la ha maltratado y echado á la calle, otras tantas ha esparado, sentada en el dintel de la puerta, nuestra vuelta del Teatro ó del Casino, dur-

miendo siempre que esto ocurria en la cama del Alférez X. Todos la queríamos mucho por la dulzura de su carácter y era como cosa de casa; especialmente Z., su compañero de cuarto, la trataba con mucho cariño tomando empeño en civilizar á la *petite sauvage*, como él decía, y era de ver la paciencia con que á la una ó las dos de la madrugada empezaba con Petrilla la lección de Silabario ó Coton.

Cierta día á plena luz del sol, me encontré en la calle á Petrilla y quedé asombrado; aquella criatura anémica y flacucha no era la misma; la crisálida se había transformado en una hermosa mariposa.

—Alférez Z.,—dijo á este al entrar en casa—observo que Petrilla es casi una buena moza y considero peligrosa la familiaridad con que á la tratamos, especialmente usted.

—Mi capitán—contesté—yo no veré nunca en Petrilla más que la Petrilla de siempre.

V.

Ignoro si fui profeta, si desperté sentimientos dormidos ó la fatalidad se encargó de darme la razón. Recibo á poco una carta del Alférez X., que había sido baja en el Regimiento, suplicándome le mandara sus trabajos y entre ellos la famosa y usufructuada cama de Petrilla; así lo hice y al enterarse Z. dijo:

—¡Pobre Petrilla! ¡Se quedó sin cama!
—Es verdad—contesté—ahora sí que es imposible darle albergue.

Pocas noches después perdí de vista en el casino al Alférez Z.; no me preocupé, á su edad siempre se tiene alguna aventura; me retiré á la hora de costumbre y me acosté. A la mañana siguiente y al entrar mi asistente en mi cuarto con objeto de sacar mi ropa para limpiarla, observé un bulto que salía del cuarto del Alférez y que al pasar frente al mío me pareció Petrilla; ella era en efecto, pues me saludó diciéndome:

—Adios, mi Capitán.

Aquella voz me pareció mojada en lágrimas y tanto esto como la conversación que pocos días antes tuve con el Alférez, empezaron á intrigarme hasta que Z. me dió la solución del enigma, entrando en mi cuarto, dejándose caer en una silla.

—Soy un miserable—me dijo sollozando—he cometido una villanía, no merezco perdón.

VI.

No quiero cansar á mis lectores; tras de luchas desesperadas con sus padres, y después de tener ocho meses á Petrilla en uno de los mejores colegios de Barcelona, Z. cumplió con su deber dándole á Petrilla con su mano la felicidad y la fortuna; pero esta duró poco. A los nueve meses de la noche de su falta, murió Petrilla al dar á luz una hermosa niña.

¡Descanse en paz! ¡Pobre Petrilla!
MANUEL GRAU.

El hombre-mujer

Comentarios.—Lo que dice Encarnación Pascual.—Interrogatorio á los médicos.

Continúan los comentarios sobre el hombre-mujer.

Hoy ha acudido al Hospital mucha gente con objeto de hablar con él ó con ella, y no quiere hablar con nadie.

Según nuestras averiguaciones, Encarnación Pascual, es hijo de Bartolomé Buitrago y María Muñoz, de Cieza; tiene veintitrés años de edad, su voz y su aspecto son varoniles y él se cree que es más bien hombre que mujer.

Aunque viste el traje femenino, alguna vez ha vestido de hombre y entonces se llama Pascual.

Refiere que una persona le entregó 5.000 pesetas para protegerlo, y que con dicha suma puso la panadería que hoy tiene en Cieza y que vive con desahogo.

Vestido de hombre dice que ha concurrido varias veces á los bailes de su pueblo, pero que no lleva con soltura el traje masculino.

Añade que no ha querido tener novios ni novias y que en Cieza le salieron muy buenas proporciones para contraer matrimonio.

Siempre dice que ha andado solo por el mundo, sin que nadie le haya ofendido y que ahora desea marcharse á su casa, en cuanto se cure de la mano, pero vestido de mujer, por que no se pondrá traje de hombre, aunque lo despedacen.

Sabe leer y escribir muy bien.
Estuvo en la labor con las niñas hasta los siete años.

